

**Construir acción-conocimientos colectivos ¿Desde dónde? ¿Para quién? ¿Para qué? ¿Cómo?**  
(Des)encuentros Universidad-Movimientos sociales. Un debate con aportaciones.

Tomás R. Villasante. CIMAS y Profesor Emérito UCM.

**¿Desde dónde? Autores y conceptos práticos.**

Del debate en las Jornadas de Granada me interesaron especialmente algunas aportaciones, sobre todo las que partían de experiencias concretas vivenciadas y teorizadas desde los propios autores. Por ejemplo la auto-crítica de GEA La Corrala (J. Rodríguez, O. Salguero) sobre el choque que les supuso intentar ser antropólogos en un barrio de la ciudad, y el paso a una actitud de “indignación razonada”, no solo por el conflicto socio-político en que se metieron sino por las falacias de la ciencia clásica. O las aportaciones de Tomás Herreros sobre “mirar de otra forma” los movimientos sociales, sobre todo cuando remarca el hacerlo desde lo “silencioso, imperceptible, subterráneo” de los procesos. Porque las miradas suelen ser desde las movilizaciones más llamativas, de lo más superficial, de lo que puede ver cualquier persona, y no desde escuchar lo que está oculto, lo no tan evidente. Ver en las relaciones personales lo político, profundizar en los lenguajes cotidianos, los silencios de la gente, las señales no verbales, etc... no tanto para hacer un discurso universalista de la “multitud en éxodo”, sino para que puedan servir a cada movimiento su propia reflexión concreta sobre la situación concreta. Los análisis en situación “desde dentro y contra”, sobre todo como apunta Ángel Calle, hacia la transducción y las democracias radicales. Veremos más adelante algunos de estos conceptos para mostrar cómo pueden ser aplicados por movimientos o por comunidades. Pero la aportación de F. Cabello da un ejemplo de un uso transductor y “reversivo” del tema de la precariedad que ilustra muy bien como comportarse en una negociación, por ejemplo. Desde usar el Chat y el Blog para retransmitir en directo lo que se está negociando con las autoridades (ya que quieren transparencia) y hasta “arrancar que los responsables escriban sus compromisos”. O las propuestas más graciosas de hacer una procesión con capuchones y la Virgen de los Precarios en la tradicional semana santa andaluza.

La posición decolonizadora mostró la debilidad de intentar asentar universalismos, incluidos algunos que presumen de antagónicos al sistema, pero que se siguen enunciado desde el “norte” sobre todo, y con conceptos “atrapalotodo” poco útiles para la acción cotidiana. La posición de M<sup>a</sup> Paula Meneses (desde África), nos evocó la sociología de ausencias, las traducciones y la ecología de saberes, o las epistemologías del sur de Boaventura S. Santos. También Ramón Grosfoguel (en la línea de Aníbal Quijano) nos recordó las diferencias entre colonialismo y colonialidad, y la necesidad de avanzar en todo caso hacia un “universalismo negativo” pues como mucho podemos saber que es lo que no queremos a escala mundial en esta situación, pero no movernos por algún paradigma o una ideología cerrada que pretenda explicarlo todo con conceptos genéricos y poco operativos. En este escrito lo que vamos a pretender es diferenciar entre unas ideologías pretendidamente universalizadoras que explican lo que pasa, y dispositivos operativos que permiten construir colectivamente pautas y redes desde la vida cotidiana y desde distintas conceptualizaciones de origen. En el cuadro que viene a continuación se muestran diversas posiciones y paradigmas incluso contrapuestas entre si, pero en sus versiones que permiten entenderlas como bases de las metodologías participativas, y esto es lo que hace que se puedan conjugar para ser más creativas.

Tomamos lo que entendemos como fundamentos de las metodologías participativas, en sus diferencias y en sus elementos más creativos. Para que nadie se quede bloqueado en una sola de las aportaciones. Esta es una de las posibilidades, que estamos haciendo desde nuestra práctica y reflexión, y no quiere ser más que un referente en debate con otras. En las columnas van apareciendo los ámbitos u ondas de aplicación principal, desde lo personal y grupal mas “micro”, hasta lo comunitario, y lo más “macro”

de una sociedad. Las 12 posiciones de referencia tienen distinto grado de concreción, unas más teóricas y otras más prácticas, y lo que se presenta puede servir tanto para distinguirlas como para de conjugarlas. Cada cual puede construir su propio esquema de referencia, con autores más afines, de otras tradiciones científicas, militantes o artísticas, etc. Invitamos a cada cual a que se construya su propio cuadro de influencias y lo discuta con sus amistades o compañía participadamente.

DISTINCIONES Y ARTICULACIONES, para la construcción de la Socio-Praxis.

ITOS: FASES:	AMB En la Onda Corta: persona-grupos, <b>POSICIONAMIENTOS DIALÓGICOS</b>	En la Onda Media: grupos-comunidades, <b>RELACIONES CREATIVAS</b>	En la Onda Larga: comunidades-sociedad, <b>CONSTRUCCIONES TRANSFORMADORAS</b>
PRIMEROS DESBORDES PRACTICOS	Frente a los “analistas instituidos”, <b>ANALIZADORES SITUACIONALES INSTITUYENTES,</b> del Socio-Análisis Institucional (G. Debord, R. Lourau, F. Guattari,)	Frente a las “distancias sujeto-objeto”, <b>ESTRATEGIAS SUJETO-SUJETO,</b> de la Investigación-Acción- Participativa (K. Lewin, O.F. Borda, C. R. Brandao,)	Frente al “ver, juzgar, actuar”, <b>PROCESOS ACCIÓN- REFLEXIÓN-ACCIÓN,</b> de la Filosofía de la Praxis (A. Gramsci, A. Sánchez Vázquez, Barnet Pearce,)
PARADIGMAS DE SISTEMAS COMPLEJOS	Frente a “leyes y éticas ejemplares”, <b>ESTILOS TRANSDUCTIVOS,</b> de los Sistemas Emergentes (Von Foerster, H. Maturana, Steven Johnson,)	Frente a las “estructuras del poder”, <b>ESTRATEGIAS CON CONJUNTOS DE ACCIÓN,</b> del Análisis de Redes (N.Elias, E. Bott, E. Dabas, L. Lomnitz, CIMAS)	Frente a “simplificación de la dialéctica”, <b>PARADOJAS Y MULTI-LEMAS,</b> de los Análisis de conflictos (M. Bajtin, J. Galtung, F. Jameson, J. Ibáñez)
ESQUEMAS DE PARTICIPACION COLECTIVOS	Frente a cerrarse en “endogámias”, <b>PAUTAS CON GRUPOS OPERATIVOS,</b> de la Teoría del Vínculo y E.C.R.O. ( E. Pichon-Rivière,)	Frente a los “indicadores dominantes”, <b>SUSTENTABILIDAD CON RECURSOS ENDÓGENOS,</b> desde la Agro-ecología y el D.R.P. ( R. Chambers,)	Frente a “determinismos causa-efecto”, <b>SATISFACTORES RECURSIVOS,</b> de la Planificación Estratégica Situacional, P.E.S. (C. Matus )
ACOMPañAR MOVIMIENTOS ALTERNATIVOS	Frente a lo “bancario” <b>DESBORDES Y REVERSIONES POPULARES,</b> Auto-Formación de la Pedagogía Liberadora ( P. Freire)	Frente a los “estilos patriarcales”, <b>REDES DE DEMOCRACIAS PARTICIPATIVAS,</b> de los Eco-Feminismos y otros movimientos alternativos (V. Shiva,)	Frente a las “ausencias” y los “sectarismos”, de los Equivalentes Generales de Valor, <b>EJES EMERGENTES</b> de los movimientos Altermundialistas (B. Santos,)

(elaboración propia, sobre cuadro TRV, 2006)

La primera distinción está en dar prioridad a los “Analizadores Situacionales e Instituyentes” frente a los analistas académicos instituidos. El “analizador” es un acto, un suceso, que nos suele aportar más complejidad y realidad que cualquier “analista” con sus textos académicos. La prioridad es partir de, o crear, **“situaciones”, implicaciones** que provocan el análisis más profundo, que muestran lo que hay de instituido y de institucional en cualquier grupo o situación. Los procesos instituyentes lo pueden ser en diversos grados, y siempre están en contraposición dialógica con lo instituido, pero es situándonos en esos procesos, y no tratando de definirlos académicamente, como podemos avanzar tanto en transformar la realidad como en entenderla. Distinguir y dar más importancia a las provocaciones y los “analizadores” que a los textos de los analistas no quiere decir que no leamos y debatamos, sino que hacemos la práctica teórica a partir de establecer alguna situación instituyente como referente para cualquier reflexión.

Ni los investigadores pueden ser neutrales, ser sujetos plenos sin condicionantes, ni los investigados son meros objetos para ser observados. Las personas y los grupos tienen sus propias estrategias frente a quienes les preguntan, y saben analizar para qué les puede interesar cada conversación particular o social. Nos guiamos por emociones y por sub-culturas, tanto los que dicen estar llevando un proceso como los que se sienten llevados. Frente a la relación sujeto-objeto que se dice “científicamente objetiva” siempre hay estrategias personales y grupales de **sujetos a sujetos** que están en pugna por construir acciones y explicaciones que les interesan a cada parte. Las investigaciones siempre son acciones participativas, se quiera reconocer o no. Por ejemplo, tanto en una encuesta, o en un grupo de discusión, quién toma parte más pasivamente puede querer engañar, según le caigan las preguntas que se le formulan o según la forma de ir vestido o de hablar del investigador.

El tercer desborde práctico es la importancia de la implicación en los “procesos” para cualquier conocimiento. En primer lugar porque siempre estás metido en alguno, y si no eres consciente aún es peor porque no controlas en dónde estás. No podemos “juzgar” desde fuera a la sociedad, al proceso, porque somos parte de la sociedad, y tampoco nos podemos quedar paralizados por esta falta de tener distanciamiento, en que estamos metidos. Cualquier cosa que hagamos, o no hagamos, también nos implica prácticamente, y por eso la reflexión está siempre en medio de dos acciones. El hacer esta reflexión, **en medio de dos acciones (pasada y futura), es lo que llamamos “praxis”**. Esto tiene que ver con los movimientos sociales: “la pasión no quita conocimiento”, más bien se lo quita a quien no siente dónde está metido, y no toma distancias sobre sus condicionantes. Si me sé de la “tradición marxista”, por ejemplo, puedo tomar distancias de los errores cometidos históricamente con las diversas experiencias realmente existentes, pero si no sabemos “de qué pié cojeamos” es más difícil que podamos prevenirnos.

Frente a la posición de tratar de encontrar la “ley que todo lo explica” o la “ética ejemplar” por la que conducirse, más modesta y realista nos parece aceptar los “paradigmas de la complejidad”. Las leyes de la gravitación universal o de la selección de las especies tienen aplicaciones concretas en que se cumplen, pero hay otros ámbitos en que necesitan otras lógicas más complejas. La lógica de los mercados o de los derechos humanos no es tan simple como enunciar una ley determinista, puesto que las motivaciones en las diferentes culturas varían sustancialmente, y los estilos cooperativos también. Por las ciencias naturales conocemos tanto lo simbiótico como lo sinérgico (tanto o más que lo competitivo), y sus saltos **“transductivos”**. Es decir, los saltos de unas energías a otras, por ejemplo para ver por conexiones entre luz y neuronas, o para crecer una planta por las acciones de enzimas. Los estilos catalíticos, la transducción, también se dan en las relaciones sociales, en lo que suele llamar “sistemas emergentes”.

Los análisis del poder con frecuencia han sido muy simplificadores, incluyendo también a algunos de los “análisis de redes sociales”. Frente al intento de localizar el poder en un lugar, institución o persona, está la posibilidad de establecerlo como juego de relaciones o de estrategias. Las distintas posiciones se muestran así en función del tipo y la intensidad de vínculos que se establecen en cada caso. Es lo que hemos venido llamando **“conjuntos de acción”** para concretar en la vida cotidiana los condicionantes de clase o de ideologías en juego de cada situación. Relaciones de 4 variables que se

van construyendo entre confianzas y desconfianzas entre las distintas posiciones, entre miedos y agradecimientos, pero no desde un punto de vista psicologista individual, sino desde la constatación colectiva y participativa del análisis concreto de cada situación concreta. De esta manera los mapas de relaciones nos permiten entender las estrategias que se confrontan o se articulan en cada momento, tanto por sus intereses económicos, como sociales o incluso emocionales, históricamente construidos.

El tercer salto hacia la complejidad lo hemos tenido que dar al trabajar con las propias expresiones paradójicas de los sujetos implicados en los procesos. Tanto las palabras como los gestos de la gente no nos indican posiciones únicas y distintas, sino contradictorias, con diferentes niveles de lenguaje (incluso no conscientes). Los procesos dialécticos no se pueden reducir a un dilema contrapuesto entre dos partes. Están las posiciones intermedias, pero sobre todo hay otras posiciones también que son “lo uno y lo otro al mismo tiempo”, e incluso posiciones que se sitúan al margen, “ni lo uno, ni lo otro”. La lingüística ha ido más allá de los dilemas, y nos plantean los “tetra-lemas” (juegos desde cuatro frases). La pragmática no se queda en una “semántica” sobre cómo son las expresiones, sino que implica toda la comunicación, los gestos en sus contextos y en sus relaciones prácticas, situacionales. Estos planteamientos nos abren a profundizaciones mayores, y a nuevas alternativas a los conflictos. No solo a que pueda ganar uno u otro, o el intermedio; sino a que se pongan en juego el sumatorio de los aparentemente contrarios, o que los nieguen a ambos abriendo nuevos caminos y soluciones. Es decir, reconocer las contradicciones en varios “**multi-lemas**”. Todo consiste en pasar de la superficie de lo que parece que se dice a las profundidades de lo que se puede construir más allá de las primeras impresiones.

Pensamos con unos esquemas que a veces nos encierran en procesos “endogámicos”. No vemos más porque no estamos entrenados a ver más que aquello que encaja en lo que queremos ver, para mantener una “seguridad” en la que hemos sido educados. Desde las teorías cognitivas (“enacción”), desde la psicología social del “vínculo” o del E.C.R.O. (“esquemas conceptuales relacionales y operativos”), etc. no se piensa que cada cual pueda resolver sus problemas con introspección o con tomas de conciencia. Se plantea abrir con “**grupos operativos**” procesos de implicación convivencial, que asumen otras prácticas vinculares y situacionales. Desbordes prácticos sobre los esquemas previos conceptuales, que nos hacen vivir con más creatividad. La “creatividad social” aparece como una construcción colectiva que se preocupa por salir del encierro de los pequeños grupos que sólo se miran a sí mismos, disfruta llegando a otras personas y grupos y aprovechando para transmitir todas las emociones y pensamientos que nos pueden hacer vivir mejor. No contrapone el interés particular con el general, sino que los construye al tiempo, articulando sus expresiones más novedosas.

La “sustentabilidad” de los procesos en el territorio puede querer decir casi cualquier cosa según quien la interprete. Incluso si tomamos algunos “indicadores dominantes” de las estadísticas, para precisar a lo que queremos referirnos, podemos elegir de tal manera que siempre tendremos razón si lo hacemos con cierta astucia. Pero desde algunos movimientos campesinos alternativos nos ha enseñado que los “diagnósticos rurales participativos” (el D.R.P.) son formas prácticas más fiables y operativas de **construir sustentabilidad**. Por ejemplo, la “agro-ecología” construye con los “recursos endógenos e integrales” que hay a mano en cada comunidad, y puede demostrar que hay formas ecológicas y económicas para vivir mejor, a partir de estas metodologías de tipo participativo. La sustentabilidad no se justifica por algunas cifras macro-económicas, que algunos expertos puedan darnos, sino por los criterios e indicadores de “calidad de vida” que cada comunidad se quiera dar en cada momento, marcando así el ritmo de su estilo de vida.

En los análisis convencionales de la “planificación estratégica” aparecen procesos de “causa-efecto” en los que se basan para predecir el éxito de lo que están diseñando los expertos acreditados. Pero lo que pasa en realidad es muy distinto, ya que la acreditación de quién debe opinar suele ser restringida y muy sesgada según los intereses de quién manda. Y además suele haber imprevistos que no encajan con lo que dicen desde sus presupuestos quienes han podido intervenir. Frente a los “determinismos” interesados es mejor aceptar las “**causalidades recursivas**”, es decir, condicionantes cruzados entre sí, no tan lineales y más participativos, que permitan sobre la marcha ir rectificando y

monitoreando los procesos desde los propios intereses populares. El “desarrollo endógeno” ha de tener en cuenta siempre las cambiantes circunstancias externas y los “efectos no queridos” de las políticas puestas en marcha. Para eso está la “planificación estratégica situacional” (P.E.S.) y las planificaciones participativas como buenos procedimientos a desenvolver.

Algunos movimientos alternativos actuales nos están dando pautas para seguir con estas formas de pedagogías liberadoras y transformadoras. Frente al saber “bancario” y las “evaluaciones académicas” convencionales que tratan de definir desde la “comunidad científica” que está bien y que está mal, siempre nos parecen más interesantes los movimientos “freirianos” de “aprender conjuntamente”, “aprender para transformar, y transformar para aprender”, etc. Movimientos populares desde abajo que **“revierten” y desbordan** los planteamientos iniciales porque su creatividad social no les permite ser previsibles, sujetarse a algún programa prefijado. No es que la “reversión” vaya en contra de lo que esta instituido de forma necesariamente explícita, sino que las desborda (al ser más consecuente con las declaraciones formales que las mismas autoridades), y pone en práctica lo que otros dicen y no hacen. Es en estas prácticas dónde todos aprendemos de lo que se nos va de las manos, de la gran complejidad de la vida y de los procesos emergentes. Por eso un primer indicador puede ser el que todos los grupos y personas podamos aprender de las innovaciones creativas que vamos construyendo, y para eso no es posible seguir los estrictos moldes o cauces prefijados sin más.

Los “estilos patriarcales” están en el fondo de todas las formas jerarquizadas y autoritarias que están bloqueando la emergencia de la creatividad de la humanidad. Hemos de poder aprovechar las iniciativas que surgen constantemente de las relaciones entre las personas, pues es desde la energía constructiva de los grupos y de las personas como podemos hacer **“democracias participativas”**. No solo las democracias para que la mayoría de los que votan se sientan representados, sino también para que los grupos que se auto-organizan en la vida cotidiana vean que sus iniciativas pueden contribuir a mejorar su vida. Unas democracias “cuidadas”, es decir que aprovechen como los ecosistemas las aportaciones de todos los seres que las componen, sean grandes o chicos, sean energías o seres vivos. La organización ecológica de los sistemas de relaciones, entre todos los componentes, es un buen referente frente a lo que supone la delegación de los sistemas electorales burocratizados. Muchos movimientos de mujeres en todo el mundo nos enseñan como luchar con esos estilos democráticos desde lo cotidiano, desde lo pequeño, y como poder ir transformando el mundo desde lo micro a lo macro.

Y para completar el cuadro, los movimientos “poscoloniales” y los “alter-mundialistas” actuales, de muy distintos sentidos entre sí, nos aportan la construcción de potencialidades “emergentes” frente a los valores dominantes. No sabemos cual pueda ser la alternativa mejor o cual es la que saldrá adelante, pero sabemos que hoy “otros mundos son posibles” a partir de la crítica radical de lo que nos domina, los “equivalentes generales de valor” existentes: la acumulación del capital, la jerarquía patriarcal, el derroche tecnológico, o los dogmas excluyentes, que es lo que precisamente están en cuestión (porque deja en “ausencia” otros procesos emergentes). No solo superar los dilemas dentro del sistema, sino la construcción de otros **“ejes emergentes”** con otros referentes de valores contra los sectarismos, y contra la sectorialización temática, aportando “integralidad” y sinergias a los procesos. Se trata de “transducir” desde los “gritos” de unas y otras partes del mundo, para “hacer caminos” participativos, que abran transiciones transformadoras en nuestras sociedades.

### **¿Para quién? Problemas con el “poderío social”.**

Producir conocimientos y prácticas colectivamente entre los movimientos, algunas administraciones públicas y las universidades, por ejemplo, parece un objetivo no demasiado difícil. Se habla mucho de esto pero apenas se traduce en la práctica. Las metodologías participativas deberían contribuir de forma clara a esta línea de propuestas. Hasta aquí los enfoques aparecen convergentes desde hace años, pero a pesar de todo ello no somos capaces de mostrar grandes transformaciones en tiempos

comprensibles para nuestra generación de humanos. Una y otra vez caemos en errores semejantes, y aunque se puede suponer que avanzamos en una serie de mejoras en otras parece que vamos para atrás. Por ejemplo, deducidas de las aportaciones del cuadro anterior se han puesto en marcha una serie de dispositivos participativos que deberían haber creado ya unas “masas críticas” capaces de realizar las transformaciones que se están demandando por buena parte de la humanidad. Pero nos encontramos con varios problemas que nos desconciertan. Al bajar a la práctica desde los planteamientos teóricos nos vemos enfrentados en la cruda realidad año tras año de: a) unos movimientos que se dicen de base que frenan la participación; b) unos técnicos que sienten amenazado su trabajo, y no se meten a desarrollar las metodologías que teóricamente dicen saber; y c) unos políticos que no se enteran de la crisis de legitimidad en la que están metidos, están encapsulados en sus mundos particulares. Veamos estas críticas con mayor detalle para no incurrir en los simplismos.

Es cierto que han aparecido nuevas técnicas y metodologías de la participación que van más allá de las maneras tradicionales de la participación ciudadana. Las formas que se han heredado de la “transición” (por ejemplo en nuestro estado) consistían en levantar una “plataforma reivindicativa” entre unas cuantas asociaciones o personas y plantearla a las autoridades correspondientes. Cuando falta de casi todo la gente sigue estos movimientos, pero no así cuando algunas necesidades ya están cubiertas para los sectores medios, y cuando las necesidades se hacen más diversas por sectores, o hay luchas por los protagonismos entre los que quieren ser líderes. En los 80 y 90 muchas asociaciones se metieron a hacer Reglamentos con las autoridades, adoptando el lenguaje y el estilo de la administración y los partidos. Muchas asociaciones dejaron formas genuinas de los movimientos y se plantearon ser “representativas” y que les dieran subvenciones. Mucha gente entendió que esto era una partidización y una lucha entre liderazgos más que un servicio público. Y esto es un lastre que debemos analizar más afondo en la condición humana.

Hay nuevas metodologías de participación de base (Planes comunitarios, Presupuestos Participativos, Agendas Locales 21, Consultas populares, Cogestión de centros, etc.) que han tratado de establecer mecanismos propios, más desde abajo y menos basados en los representantes. Se plantea que hay que hablar y consultar a todas las redes sociales, tanto a la gente asociada como a la no organizada, por ejemplo. Aparecen sistemas para reducir los protagonismos paralizantes de algunos dirigentes, o hacer asambleas no dirigistas, dividiéndolas en pequeños grupos, para que todo el mundo pueda hablar y aportar. Aparecen las “votaciones ponderadas” para orientar las decisiones hacia consensos, se hacen seguimientos y evaluaciones auto-críticas, se hacen juegos de dinamización con sectores no asociados, hay construcciones colectivas de auto-diagnósticos y talleres de propuestas concretas y movilizadoras, talleres de futuro, etc. Se demuestra con algunas experiencias pioneras que somos capaces de que la gente participe si se dan algunas condiciones básicas, y en eso seguimos trabajando. Pero también hemos de constatar que al cabo de unos años algunas de estas experiencias mueren de “éxito” (peleas por rentabilizar algún premio o manipulaciones electorales, etc.) o por burocratización que hace de un proceso instituyente una administración instituida bloqueando los aspectos más vitales del proceso.

Este amplio abanico de técnicas manejadas en algunas metodologías participativas las han aprendido más algunos colectivos profesionales que los propios movimientos sociales y los políticos de partidos. Y esto es un problema. Por ejemplo, un/a técnico o equipo profesional habla con un político inquieto (pero sobrecargado con sus reuniones de partido y de administración) y acuerdan hacer algún proceso participativo. El peso real lo llevan los técnicos, que aplican sus metodologías más o menos según las que sepan. Son como “tuertos en el reino de los ciegos”, y aunque no lo hagan muy bien superan con cierta facilidad las formas tradicionales en las que casi nadie ya confía. Además como los políticos no suelen enterarse mucho de estas nuevas formas, y delegan, siempre se les puede echar la culpa de que están paralizando el proceso si no sale tan bien como debería. Y ciertamente hay muchos políticos que les encanta hablar de participación, pero cuando se pasa a algunas técnicas y métodos que no controlan

se asustan y no quieren ceder ni un poco de autonomía hacia los movimientos. Suelen aparecer este tipo de contradicciones en nuestras prácticas tanto por dejación de los políticos, que dejan hacer pero luego no se implican en resolver las demandas de la población y la frustran, como por exceso de celo y de querer tener muy controlados a técnicos y movimientos, sin dejarles la libertad de creatividad social que se necesita para que el proceso avance con cierto poderío de la gente.

Hay bastantes contradicciones entre la estructura administrativa (no pensada para la participación ni de la ciudadanía ni de lo/as técnicos) y las nuevas formas de metodologías de base. No pocas experiencias se paran cuando se cambia al profesional o a la política que tomó la iniciativa. O bien algún técnico/a “secuestra” como propia la experiencia en cuanto domina algunas técnicas, sin entender la lógica de fondo que apunta a las democracias participativas. Arrastramos muchos vicios de las formas y estilos patriarcales, competitivos y autoritarios, en la mayoría de la población, pero también entre los que nos denominamos progresistas o alternativos. A pesar de todo existen ya suficientes casos experimentados para demostrar, aunque sean pocos, que estas nuevas formas funcionan mejor que las tradicionales en casi todas las comunidades. Lo que se trata de plantear aquí es que además de los enfoques teóricos se necesita aún mucha práctica y pedagogía de la formación-acción para que vayamos viendo cuales son los mejores caminos para cada caso. Que no se trata de desesperarse porque las cosas no salen aunque parecen evidentes, sino que hay que contar con todos los vicios que seguimos arrastrando, y que todos evolucionamos a saltos, unas veces hacia delante y otras hacia atrás. Por eso es bueno empezar por los mapas de relaciones de actores realmente existentes en cada situación concreta y ver que pueden dar de sí los “conjuntos de acción” en presencia.

¿Con quienes podemos contar? ¿Están en estas tareas los movimientos sociales, y las asociaciones y colectivos alternativos? Hay varias tipologías, por ejemplo en los casos que trabajamos, podemos ver a los “herederos de la transición”, a los “antagonistas de la globalización”, a los “caza-subsidios”, y a los “innovadores que mezclan”. A) Los “**herederos de la transición**” en nuestras ciudades aún siguen con los que aprendimos en aquellos años pero sin renovarse, y pensando que la gente tiene que ir a las asociaciones a ver lo sacrificados que ellos son, en vez de salir a escuchar lo que hay en la calle y los nuevos planteamientos de otras redes y sectores no organizados. Contar las batallas de la “transición” asusta más que atrae a sectores nuevos, y además en la “transición” no lo hacíamos tan aburrido como ahora lo cuentan algunos. Había bastante innovación, asambleas abiertas, casi nada de reglamentos, y lo partidario era necesariamente clandestino. Algunas Asociaciones de Vecinos, por ejemplo, parece que empiezan a cambiar y a mostrarse menos partidistas y con nuevas formas participativas, pero aún son minoría. La mayoría de la generación que protagonizó aquellos años trata de justificarse y de que se guarde un buen recuerdo de sus tareas de entonces, pero las situaciones han cambiado, y es difícil de conciliar diversas generaciones en un mismo movimiento social. Hace falta un estilo de relaciones que aún no hemos aprendido.

B) Desde la lucha contra lo OTAN, desde los movimientos “okupas”, radios libres, etc. hay una nueva generación de movimientos cuya referencia ya no es la “transición”, sino la globalización capitalista. Estos **colectivos radicales**, en general, están muy desconectados de las administraciones y de las asociaciones tradicionales, pero también de muchas de las nuevas metodologías participativas. Desconfían de ellas por provenir muchas veces de sectores profesionales o administrativos, y porque además no fomentan necesariamente el enfrentamiento directo con el sistema. No todos los colectivos son iguales, y hay buena parte que no les basta su vanguardismo “crítico-crítico”, que les puede aislar de la gente por sus prácticas a veces sectarias. Bastantes están mezclándose con otros colectivos, en plataformas, foros o procesos comunitarios, aportando críticas muy interesantes que desbordan las formas tradicionales de aplicar la participación ciudadana, y que así también contribuyen a desarrollar nuevas metodologías participativas. En estos casos el salto generacional es un factor importante, y en

no pocos casos la forma de evolucionar de estos colectivos tiene mucho que ver con la experiencia que van adquiriendo en sus intervenciones en procesos públicos, más allá de su estricto grupo.

C) Claro que también existen bastantes asociaciones, ong's, colectivos, etc. **“caza-subvenciones”**. En principio esto no está mal, pues el dinero público no tiene porqué ser gastado por una administración burocrática como le da la gana en base a las pocas ideas de sus políticos. Es preferible que confluyan muchas iniciativas para subvenciones y ayudas al “tercer sector” no lucrativo y no gubernamental. El problema aparece cuando no se cumplen esas iniciativas y finalidades, sino que este medio se acaba por convertir en el principal fin. Todo el proceso se cambia a veces para poder coger la subvención y sobrevivir. Y además esto lleva a la pelea entre colectivos, a las influencias con los partidos, y hasta a pequeñas o grandes corruptelas. A veces incluso se usan técnicas llamadas participativas para que se justifiquen algunas prácticas sectarias o corporativas. Esto es ir en contra de las lógicas de fondo, que deben hacer transparente el proceso y teóricamente se pueden desbordar los estilos nocivos que aún hay en algunas asociaciones. La transparencia de todo este mundo tiene que ver con las prácticas de formas tradicionales de reparto del presupuesto, que en vez de hacerlo abierta y participadamente, tal como se hace en algunos lugares, aun prefieren hacerlo en negociaciones separadas con el poder de turno.

D) En un campo de colectivos y asociaciones tan amplio hay también otras posiciones de **“iniciativas ciudadanas plurales”** que tratan de mezclar formas tradicionales y nuevas, y que las ayudas sirvan para procesos transparentes y colectivos. Mezclar todo esto no es garantía de nada, pero saber aprovechar algunas tradiciones de asambleas, fiestas, o comisiones de trabajo abiertas y eficientes, no tiene porqué ser negativo. Mezclar esto con una crítica fundada de la globalización capitalista, por ejemplo, como base de los problemas que van en aumento, parece un buen ejercicio de salud mental, aunque tampoco sea suficiente para llegar a la gente y su vida cotidiana. Agarrar las subvenciones y exigir transparencia y participación colectiva en las decisiones sobre cómo y porqué se conceden puede ser también un sano ejercicio democrático. No solo existen asociaciones patriarcales con líderes que ejercen como tales, no solo existen colectivos sectarios encerrados en sus verdades narcisistas, la mayoría intentan otras formas aunque no sepan bien por donde ir. Al menos, en cada caso concreto, podemos hacer un mapeo de los colectivos y sectores más “afines” y aquellos otros con los que podríamos contar para alguna propuesta concreta, aunque lo quieran hacer de manera “diferente”. Otros muchos sectores serán de momento “ajenos” y algunos “opuestos” a las prácticas que se quieran realizar. Pero en vez de seguir teorizando sobre lo malo de los demás y su individualismo, mejor será construir un mapa de relaciones para ver con que “conjunto de acción” podemos iniciar el camino.

En el caso de los políticos y los técnicos hay que decir que algunos de ellos han sido los verdaderos promotores de experiencias alternativas. Quizás más a título personal que por el partido o la ideología de que parten, pues lo que aparece en los Programas que se presentan a las elecciones apenas hay unas pocas personas que lo leen y menos que lo intentan aplicar. Pero cuando hay alguien que quiere hacer procesos participativos de construcción de la acción y el conocimiento la verdad es que los resultados son muy buenos. A pesar de la autocrítica de este epígrafe debemos constatar que hay casos aislados en los que se demuestra la viabilidad de lo que estoy afirmando. Pero también hay que decir que la **mayoría de los casos viven en sus “burbujas” del interior del partido o la administración**, y les cuesta mucho abrirse a otras realidades que están surgiendo en el mundo. ¿Qué se puede hacer con este panorama de políticos, técnicos y movimientos? Entre lo/as técnicos y política/os es más fácil y frecuente que se den los estilos de poca participación y construcción colectiva, porque sus propias estructuras burocráticas son patriarcales, sectarias, y muy proclives a diversas formas de clientelismos, corporativismos, etc. Las metodologías participativas aunque hoy puedan venir desde instancias oficiales o profesionales, tienen mucho más sentido si provinieran desde los propios movimientos sociales. Si hoy se frenan o se desnaturalizan no es solo porque algún profesional o político contribuya



a ello, sino sobre todo porque los movimientos sociales no las están reclamando, y mostrando con ello que son caminos que nos pueden llevar a la construcción colectiva de acción-reflexión-acción:

1.- Todas las metodologías “nuevas” en realidad son **sistematizaciones aprendidas** en los propios movimientos sociales, que es donde han nacido, a veces desde experiencias particulares, pero que se han ido generalizando. Algunos profesionales que estamos en contacto con los movimientos hemos contribuido a esta tarea, y por eso se han ido conociendo más en los medios técnicos que entre la ciudadanía. Por eso es imprescindible que los movimientos se doten de sus propios sistemas de reflexión y de auto-formación. En la colaboración entre movimientos sociales y profesionales concienciados hay una gran potencialidad que ya se demostró para otras finalidades en la transición política.

2.- Ante la confusión de los políticos, profesionales y las propias asociaciones, los movimientos pueden poner sus propias estrategias con mayor legitimidad sobre la participación que nadie. Son quienes pueden desbordar creativamente a las burocracias y a los elitismos, como siempre lo han hecho históricamente. El que haya algún político y algunos profesionales que seamos sensibles a esto no es lo común. Lo habitual es que los políticos defiendan su representatividad como exclusiva, y como si no hubiese otras legitimidades que el voto. Y entre los profesionales es normal que defiendan su puesto de trabajo como si solo ellos supieran del tema. **Son los movimientos quienes tienen que recordar a todos** que tanto unos como otros deben estar al servicio de las necesidades construidas colectivamente por la propia gente, como se debe defender en las democracias participativas y más radicales.

3.- Se trata de un largo camino, seguramente de varias generaciones, que se está re-iniciando en todo el mundo con el cambio de siglo. La generación del 68 dio algunos pasos en la dirección de superar las democracias elitistas de los partidos tradicionales, tanto como criticar las burocracias de planificación estatalista. Pero aún siguen ahí los bipartidismos en USA y Europa, aún con gran desconfianza de sus poblaciones, o las burocracias de China o Irán controladoras de la población. En algunas democracias latinas, al modo de Porto Alegre, Villa el Salvador o Cotacachi; o en la India con el modelo de Kerala y otros, van apareciendo nuevos referentes. Y también la confluencia en el Foro Social Mundial ha sido capaz de mostrar que algo se está moviendo. Esto para muchos es un camino lleno de trampas, incierto,... pero puede ser también creativo. En todo caso es el **escenario para las luchas políticas y sociales de este siglo**, y es donde nos parece a algunos que vale la pena implicarse e innovar con los colectivos que apuestan por ello.

Pero estos problemas prácticos con los que nos encontramos al meternos en los procesos nos obligan a profundizar de nuevo en qué es lo que no estamos haciendo bien. Mientras seguimos con unas y otras experiencias, hemos de reflexionar en un nuevo salto sobre la “condición humana”, que por lo dicho de los “quienes” relatados tanto afecta a todos los procesos sociales. No se trata de encontrar un nuevo paradigma que lo explique todo de forma universal, desde sus raíces. Pero si de profundizar en algunas pautas que desde nuestras culturas aún no hemos ahondado bastante, y que nos parece que es desde donde renacen constantemente los círculos viciosos que bloquean muchos procesos de construcción del poderío de la gente. Es decir tratar de profundizar en las contradicciones que históricamente hemos heredado, tanto en el plano del lugar y ecología del nacimiento, como de la clase social de pertenencia, como de la cultura particular que nos impregna, y también como los afectos y miedos en las relaciones de poder nos construyen desde la familia hasta el resto de las instituciones en que vivimos. Hay mucha clase de contradicciones en las que nos vemos sumidos, que en lo concreto son las que hacen que los procesos sociales avancen y retrocedan. No tanto por lo que solemos llamar bondad o maldad de la gente, sino por determinados ambientes en que tales comportamientos se pueden ver como naturales y lógicos, o bien rechazables y perniciosos.

Las personas estamos metidas en sistemas que nos superan desde que nacemos, y es un gran esfuerzo el que se ha de hacer para poderlos cambiar con innovaciones críticas y superadoras. Los movimientos

sociales y el pensamiento crítico tratan de encontrar claves prácticas y teóricas que permitan superar los lastres heredados. En este camino y para superar esas improntas personalistas y sectarias que se suelen cruzar en todos los procesos transformadores, y mientras seguimos practicando implicados con movimientos sociales, vamos a avanzar algunas pistas en las que estamos trabajando en los últimos años. No insistiré tanto en los aspectos de clase social, o en los ecológicos o culturales, que afectan sin duda a los procesos, como en los que llamaremos el **“poderío social”**. Se suele hablar de este aspecto acudiendo al neologismo “empoderar”, que a casi nadie gusta como traducción castellana del inglés, pero que se repite continuamente como afirmación de la construcción de la dignidad colectiva, del protagonismo de la gente, de la auto-estima social, etc. Construir “poderío” suena mejor en castellano para empezar, pero además tiene otras connotaciones más artísticas y creativas y no tan vinculadas a conseguir o tener “poder” (en el sentido de dominación). Tener “poderío social” está más cerca de tener “potencia para” que de tener “poder sobre”, nos parece entrando en el debate que desde Spinoza nos vienen recordando tantos autores.

Todo este debate está muy afectado por los análisis de clases y su concreción en ecosistemas y culturas determinadas, pero estos aspectos ya están tratados en otros lugares y autores, seguramente con más acierto del que este breve texto pueda darles (una aportación más amplia en Villasante, 2006). Pero además se tiende a plantear estos condicionantes como externos a las personas y sus redes cotidianas, y lo que aquí nos está interesando es precisamente la mirada desde dentro de los sujetos. ¿Qué es lo que pasa en los grupos y sus miembros para que se adopten posiciones contrarias a las lógicas más transformadoras de los procesos? Nos interesa ahora profundizar en ese aspecto que parece estar en el interior de los sujetos y que emerge cuando menos lo pensamos, y pueden bloquear los procesos desde determinadas personas o grupos. El “empoderar” o el “poderío” no resuelven en principio cuestiones como el sectarismo o los personalismos, e incluso podría agravarlos si “empoderamiento” o “poderío” algunos lo entienden como imponer sus planteamientos. Y tampoco nos parece que resuelvan estos problemas los análisis psicólogos de cada individuo. En todo caso nos parecen más interesantes las aportaciones de la psicología social, de redes, etc. Ya hemos citado al principio un cuadro con una serie de planteamientos de autores y enfoques, que nos dan algunos encuadres, pero aún así no acabamos de ver como abordar el asunto de la construcción del “poderío social” en los movimientos y las ciencias críticas.

### **¿Para qué? El Poderío social de los Grupos Motores.**

Puede sonar raro que el “para qué” no lo centremos en una cuestión de contenidos programáticos, sino en una cuestión de auto-organización desde los movimientos y la ciencia social crítica. Pero es que no tenemos, ni confiamos en que alguien tenga, un programa que apunte a soluciones universales. En lo que modestamente se puede creer es: en que grupos y sectores, en cada situación concreta, sepan hacer un planteamiento adecuado y construir su programa para ese caso particular. En este sentido venimos razonando a lo largo de todo este texto, pero también hemos visto las grandes dificultades con las que nos encontramos. Por eso queremos ahora abordar algunas raíces de dónde pueden nacer algunos de los problemas planteados. La construcción del poderío social y sus dificultades nos parece que tiene que ver con las historias particulares, grupales y sociales de las que partimos. Como podemos ver en el cuadro que se presenta a continuación, la construcción social del Poderío no lo podemos aislar de sus condicionantes simultáneos del ecosistema donde nacemos, de la clase social, de la cultura y creencia en que nos han educado. Pero se trata de un proceso en marcha que pasa por diversas etapas, y que no es lineal ni determinista. Hay situaciones que aceleran y situaciones que bloquean cada proceso, y por eso ser consciente de ello puede dar una visión más creativa sobre como aprovechar las circunstancias de cada acción-reflexión-acción del proceso en que nos encontremos.

## ESQUEMA DE CONDICIONANTES Y OPORTUNIDADES PARA LOS PROCESOS

	Habituales	Trabajos	Poderíos	Creencias
Debilidades e inseguridades iniciales (bio-culturales)	Lloros al nacer “prematuros”. Miedos ante la naturaleza.	Hambrunas, caza colectiva. Agricultura amenazada.	Líder dominante, patriarcados. División sexual del trabajo.	Dependencia de dioses naturales y los interpretes magos.
Retos, resiliencias y creatividades superadoras.	Construir alojamientos. Moverse y alimentarse	Iniciativas de producción, artesanías, e inventos.	Del amor materno a las pandillas de adolescentes, y a los grupos motores	Confianza en las capacidades humanas, humor y metodologías
Circuitos de comunicación	Ecosistemas no muy conscientes, pero permanentes (hormigas, neuronas, conversaciones cotidianas)	Mercados de artesanos, y con intercambios cada semana o mes. Investigación de compras ( y con “socio-metros”)	Sistema patriarcal permanente y de representantes electos (4 años) Medios de comunicación y encuestas/grupos	Fiestas deportivas semanales. Reuniones religiosas o ideológicas. Internet y sus aplicaciones.
Seguridades en sus valores de uso cotidiano	Propiedades de uso y referencia (casa, ropa, etc.)	Laborar en alguna cosa útil, con cierta continuidad.	Pertenencia a familias o a grupos sociales, etc.	Crear en saberes senti-pensantes o en las ciencias.
Acumulaciones como dominio de mayor seguridad.	Más de lo que se usa y se necesita. Especulación con bienes raíces.	Multinacionales de producción y especulación financiera.	Dominación del patriarcado y con violencias del neocolonialismo	Dogmas de ideologías e imposición de verdades

(elaboración propia, 2010)

Partimos siempre de unas debilidades no elegidas en que la historia nos sitúa. La humanidad misma tiene una historia que viene desde los homínidos con avances y retrocesos, ramas que se cortan y otras que se desarrollan según sus circunstancias concretas. No es la evolución determinista ni la revolución permanente, sino procesos más complejos y aún poco conocidos. Sin negar las aportaciones de Marx también hemos de tener en cuenta a Benjamín o R. Luxemburg; y aunque partamos de Darwin, también hemos de tener en cuenta a Stephen Jay Gould o Linn Margulis. La historia parece pautada por algunos saltos que se producen precisamente a partir de las debilidades y retos con los que se encuentran las especies, la humanidad y los/as niño/as. Por ejemplo el papel de la familia de origen, del amor materno (Maturana y Verden-Zöller, 1993), de la adolescencia y las pandillas, es algo que se ve reflejado en las entrevistas que hemos hecho a muchos dirigentes sociales con poderío social (es decir, con prestigio, protagonismo y potencialidades) más que con afanes de un poder-dominación. En muchas de estas entrevistas con mujeres u hombres siempre hacen referencia a dónde y con quién se han formado en sus habilidades sociales. No suelen ser escuelas ni instituciones muy formales, sino el ejemplo de alguna persona de referencia, o una familia extensa habitualmente abierta a la comunidad, o más adelante en la vida en alguna pandilla o grupo donde desarrolló los hábitos de usos solidarios y creativos. Confiar en la propia capacidad y de los semejantes, poderse reír y disfrutar colectivamente con lo que se está haciendo, suele marcar un salto imborrable en muchas personas.

La “resiliencia” tanto en biología como en ciencias sociales es la forma de responder creativamente ante situaciones problemáticas o peligrosas, ante los retos que nos plantea la vida. Desde luego puede haber creatividad y poderío sin necesidad de experimentar situaciones extremas, pero el pasar por dificultades es algo que marca unas pautas para sobrevivir muy interesantes y que no se olvidan. Por ejemplo, muchos de los entrevistados como grupos de “creatividad social” (T.R. Villasante, 2006)

contaban que había sido un viaje a una ciudad no conocida, tener que responder ante una circunstancia no esperada, lo que le había marcado para adoptar una posición de poderío y confianza en si mismo y en los demás con los que había compartido la experiencia. O sea, que una ruptura en la vida cotidiana por ejemplo en la etapa de la adolescencia (tal como los “ritos de paso” provocan en las tribus) es un posible ingrediente para la construcción social de los comportamientos futuros. Y no es lo mismo que uno haga este “rito de paso” ingresando obligatoriamente en el servicio militar, por ejemplo, donde los valores patriarcales y machistas son más que frecuentes, que si la experiencia es sobre “cooperación al desarrollo” con un grupo de personas que saben llevar con creatividad y buen ambiente los cuidados a otras personas. Por esto nos parece que es fundamental profundizar en estos “ritos de paso” que pueden ser alternativos, tanto como en los otros determinantes que se citan.

La generalización de unas u otras prácticas, tanto en la educación infantil como en grupos adolescentes es clave para que el poderío y la creatividad social se queden en unos cuantos casos aislados o vayan a permear buena parte de la sociedad. Por ejemplo, si el trato de la dictadura de Franco sobre la música “moderna” (de los Beatles o de “roqueros” locales) nos marcó a una generación, y nos tuvimos que buscar las referencias fuera, esto contribuyó sin duda a un ciclo de protestas y creatividad muy en sintonía con lo que pasaba en otras partes del mundo. Sin menospreciar otros condicionantes de tipo económico, o más políticos directamente, los grupos de jóvenes de aquella época (como los de ahora) siempre están en la construcción de pautas de conducta cotidiana diferenciadas. Y esto se comunica en las redes de la propia sociedad, en estilos y pautas que no necesitan de grandes medios de difusión, pues sobre todo las relaciones cara a cara son las que generalizan estas percepciones. Pero sabemos poco aún de las formas y circuitos de comunicación y sus potencialidades emergentes. En el caso de los ecosistemas naturales y de forma permanente las hormigas, las neuronas, y otros sistemas semejantes se comunican con gran eficiencia de medios (Steven Johnson, 2003). En los mercados hay también unas informaciones semanales o mensuales de qué es lo que se vende y cuantas mercancías hay que reponer o hacia dónde innovar. Incluso están inventando “socio-metros” y otros dispositivos (Alex Pentland, 2010) para estar más al día de las señas pre-verbales que incitan a unas y otras conductas de consumo (u de otros comportamientos). Hasta en el fútbol cada semana se puede gritar al árbitro, al contrario o al entrenador del propio equipo según la percepción personal de cada una de las personas que acude al espectáculo. Se trata de circuitos para generalizar “tomas de decisiones” que muestran el poderío que tenemos en cada caso, aunque sea de forma limitada.

Pero en la parte de transformación social, de la política y su toma de decisiones, de las relaciones de los movimientos y las ciencias críticas, esto no sucede así. La construcción de la acción y conocimiento no suele pasar por estos circuitos de comunicación y generalización semi-permanentes. En la política de tipo electoral las consultas oficiales son cada 4 años, y en medio solo hay el poder de los medios y/o de encuestas y sondeos, seguimiento muy superficial que no profundiza en las causas y motivaciones de fondo, y que siempre responden a los intereses de quién los patrocina (cuando se hacen públicas). Por eso no es de extrañar que la gente prefiera atender más al mercado o a los deportes (donde piensa que se lo pasa menos aburrido y donde cree tener un poderío mayor para hacer lo que le interesa). Es cierto que en el mercado solo se atiende a la demanda solvente y no a todas las necesidades, y aún así tratan de influir con campañas de publicidad permanentes, o que en el fútbol la estructura populista, y de los diarios afines, no permite más que aflorar emociones, más que razonamientos, pero la sensación de la gente es que son más participativos y gratificantes esos ámbitos que los de la política electoral y/o los movimientos sociales, en general. Es decir, hay que construir formas y procesos que puedan competir (en gratificación de poderío social para la gente) con esos otros ámbitos trucados pero donde hay unos resultados palpables. ¿Qué ámbitos existen para la construcción colectiva de acciones y conocimientos que nos puedan resultar afectivamente agradables y con tomas de decisiones eficientes en algún grado?

Algunas metodologías participativas ya estamos investigando en esa dirección, pero estamos aún con pocas respuestas satisfactorias y lejos de saber generalizadas. Loli Hernández comenta de su trabajo con el “grupo motor” (de uno de los pueblos en las montañas de Anaga, Tenerife), que le decían que el éxito de seguir haciendo cosas creativas por su cuenta era en suma el que “funciona y lo pasamos bien”. ¿Dónde la gente ve que las cosas “funcionan” (ven que están haciendo cosas en las que creen), y se lo pasa suficientemente bien, con confianzas y humor, buen ambiente? En general podemos verlo en los grupos relativamente pequeños de acción y de reflexiones conjuntas: los llamamos “grupos motores”, precisamente porque están animados por esas motivaciones internas que les hacen dinamizar la vida a su alrededor, están construyendo su “poderío social” y en cierta manera son contagiosos. Estos grupos no tienen porqué ser familiares o de tipo ideológico, sino que pueden surgir en el trabajo o en alguna tarea, en el vecindario, en los estudios o entre amigos simplemente. Pero son “puentes” muy útiles en los circuitos de comunicación cara a cara, son la base de muchas generalizaciones de acciones y de los conocimientos, porque se mueven entre las redes del tejido social en la vida cotidiana, y hablan en los mismos lenguajes que la gente de su entorno y ambiente. Precisamente, si no se les supone un interés familiar, económico o ideológico, estos grupos son más creíbles para la población y de ahí su eficacia y su buen ambiente. Esto no quiere decir que no tengan repercusiones socio-políticas o transformadoras, sino que no se les identifica con un partido en concreto o con una iglesia en particular, que pretenden meter sus teorías por principio.

Así que la gente, mientras tanto, se refugia en sus seguridades más a mano. Poder tener una casa y unas ropas, alimentación y salud. Al menos valores de uso, que en una sociedad de mercado regulado a favor del capital depende muchas veces de tener un trabajo o una actividad que permita cierta continuidad de la vida en las condiciones de su entorno. Pero otras seguridades son también necesarias como son la pertenencia a familias o grupos, y la identificación con algunas creencias (religiones, ciencia, etc.) Esta parte del poderío social la vamos a desarrollar más en un esquema siguiente, así que ahora solo vamos a apuntar su importancia frente a otros procesos. Entre las seguridades, valor de uso cotidiano, están las identificaciones construidas con algunos grupos o redes sociales de referencia, con alguna cultura que dé sentido a lo que estamos haciendo. En esto los saberes cotidianos, más o menos “senti-pensantes” como acuñara Eduardo Galeano, o con referencia a algunas bases científicas, o más comúnmente una mezcla de variadas cosas, sin duda dan más seguridades a la construcción de sentidos de la vida común de la gente. La construcción de acciones y sentidos se está haciendo siempre, por eso más que de las “identidades”, afirmarse en unas esencias, hablamos de las “identificaciones” que siempre están en los procesos de cambio. La gente no necesita tanto una seguridad fija con una identidad incuestionable, como un campo de referencias y unas pautas de conducta, que se van reproduciendo y reconstruyendo en las comunidades y en las redes sociales según las circunstancias que se van viviendo.

Los bloqueos de la sociedad precisamente suelen producirse por algunas acumulaciones innecesarias y contradictorias. Cuando de los valores de uso cotidiano se pasa a valores de cambio acumulativos, que pareciera que dan más seguridades a unas personas o grupos frente a otras. ¿Hay tiempo en la vida de las personas para disfrutar de varios espacios a la vez? ¿O esta locura de la acumulación de casas y de viajes rápidos de un lugar a otro, no es más que una huida a la superficialidad de la vida? ¿Cuánto hay de presunción de imaginarios sobre el control del espacio y el tiempo por encima del poder disfrutar de cada espacio y tiempo viviéndolo realmente en profundidad? Desde algunos enfoques como los del Buen Vivir o el Decrecimiento se ha escrito bastante sobre la aceleración de la vida, y la acumulación de propiedades y la especulación inmobiliaria y financiera. Pues tanta acumulación, además, no solo es perjudicial para la humanidad, sino que tampoco permite disfrutar a sus poseedores de verdad de los valores de uso y la creatividad social. Tampoco las acumulaciones de los poderes-dominación en las familias patriarcales o el mando de gobiernos o ejércitos construyen seguridades cotidianas, sino que suelen incrementar más los conflictos internos y externos. Las religiones e ideologías más esencialistas tampoco favorecen la creatividad y la ciencias innovadoras. Tratan de convencer de la seguridad de sus

afirmaciones, pero en realidad solo generan conflictos y enfrentamientos en torno a sus dogmas, o a supuestas ciencias que se pretenden muy objetivas, por lo que también son base de los bloqueos de los procesos sociales.

En suma superamos unas debilidades iniciales y encontramos unas pautas básicas para tener seguridad suficiente en nuestras vidas cotidianas. Pero se generalizan más las acumulaciones que bloquean los circuitos de comunicación, porque quienes manejan los mercados, los deportes, etc. saben escuchar en ellos cada semana o mes, y dan la sensación de que “funcionan y lo pasan bien”, aunque solo sea para algunas minorías económicas o culturales que se ponen de referencia: el Equivalente General de Valor. También porque otros no podemos o no sabemos usar los circuitos a favor de las formas innovadoras y más seguras del valor de uso, ya que solo construimos a pequeña escala y más como defensa que como alternativas para la sociedad donde vivimos. La comunicación del “poderío social” con otros valores emergentes debe aprender a saber usar los circuitos desde la vida cotidiana de los procesos, para saber y también para poder transformar los bloqueos en transiciones de ruptura con las actuales condiciones. Este es un arte que solemos discutir con grandes estrategias de transformación mundial, desde la lucha de clases hasta otras formas ideológicas sobre la condición humana, pero que aún no sabemos aplicar a escala de la vida cotidiana. Los feminismos, unas de las tendencias emancipadoras que van cosechando éxitos desde el siglo pasado, nos siguen recordando que lo personal es político, que las revoluciones de la vida cotidiana son las que garantizan a largo plazo mayores cambios sustentables. Por eso centramos en pautas de actuación en nuestros ecosistemas cotidianos nos parece un laboratorio fundamental para cualquier transformación social creíble.

### **¿Cómo? Las diferencias hacen la creatividad social.**

Cuando uno se acerca desde la sociedad y las clases sociales a la ecología cotidiana de cada ecosistema social concreto, tiene que operar con las relaciones y pautas de ese lugar. Por eso los mapas sociales de actores y vínculos (CIMAS, 2010) nos suelen ser tan útiles, como a los médicos las radiografías para sus diagnósticos. Y la cuestión se concreta aún más en cómo actuar ante esos vínculos en cada proceso, que es lo que vamos a profundizar en el siguiente esquema: “Elementos emergentes en lo cotidiano”. Siempre hay un fondo histórico que nos encontramos hecho y que se plasma en un ecosistema concreto con ciertas tendencias sociales. Como metáfora útil se puede usar la expresión de S. J. Gould (2004) sobre los “equilibrios puntuados” para situar la tendencia a la reproducción de circuitos y relaciones básicas en una comunidad, si bien estos equilibrios pueden alterarse con saltos “puntuados”, es decir como aceleradores de cada situación. Sólo en algunas de estas “situaciones”, que son las que queremos aclarar, se dan estos saltos acelerando los procesos, y las bifurcaciones abren nuevas potencialidades sociales que estaban seguramente dormidas, o esperando algún acontecimiento que un “catalizador” diese a ese proceso. La emergencia de estas bifurcaciones, no nos llevan a la repetición de los circuitos de comunicación dominantes, sino a saltos y transformaciones que abren otros nuevos caminos para las comunidades y la sociedad, porque los circuitos habituales se desbordan con otras pautas que no son las de siempre. Estudiar estos aspectos en cada proceso es una de las claves para poder actuar de acuerdo con los condicionantes heredados y también las capacidades de auto-organización social. Es lo que nos dedicamos a investigar en las ciencias sociales desde hace años, a partir de lo cual aquí presentamos algunas sugerencias emergentes para la “creatividad social”.

Muchas innovaciones se producen al **imitar experiencias** vistas en algún ejemplo de referencia, y al reflexionar y tratar de aplicarlas en situaciones distintas. Muchas de estas copias se quedan con la parte más formal y, al no entender lo sustancial, pues acaban fracasando o repitiendo burocráticamente el original. Pero hay también otras copias que saben ser más creativas: aplicando algo de lo original a las nuevas situaciones consiguen resultados mejorados, y así se va depurando lo más innovador de la

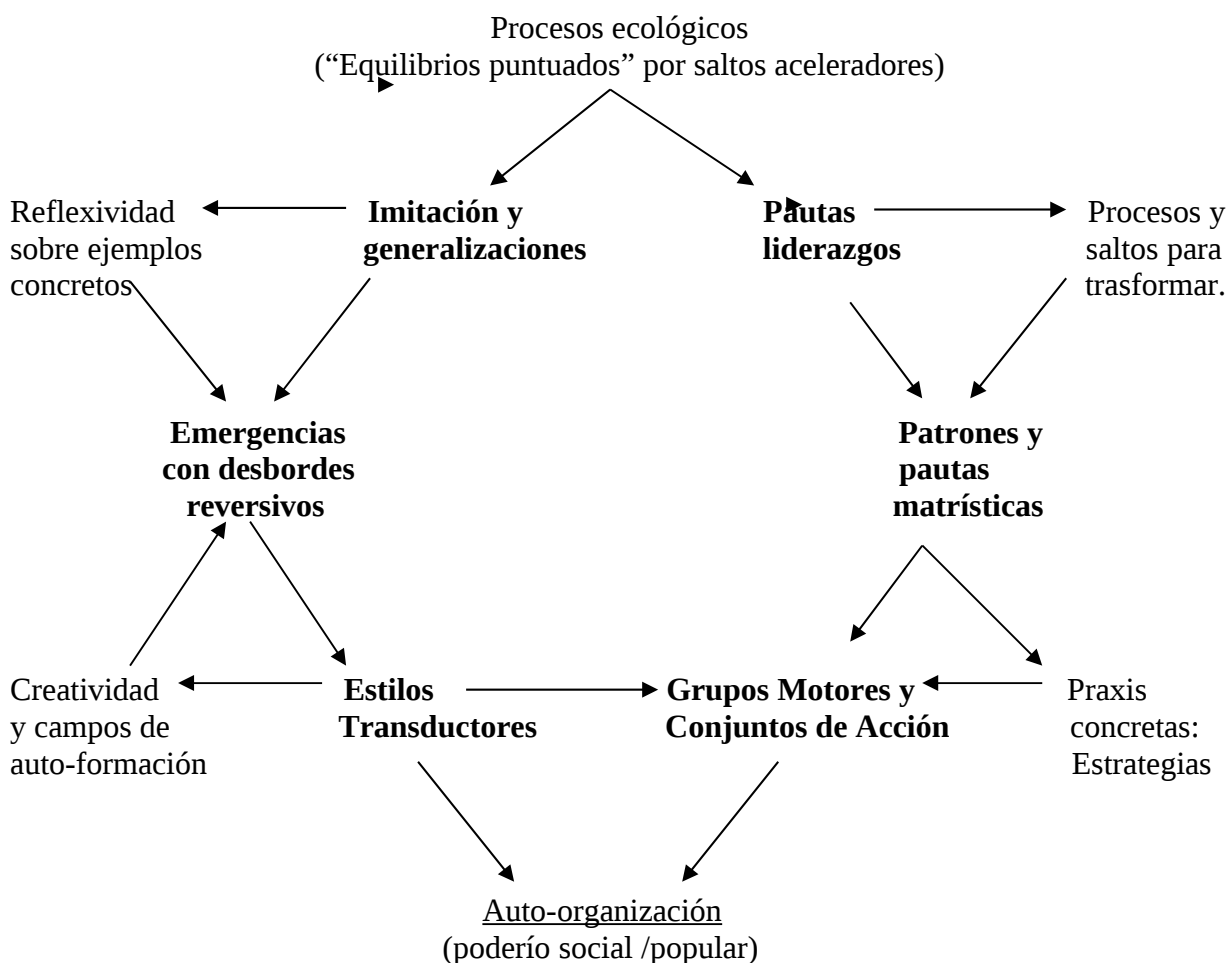
experiencia. Sin duda se producen contradicciones y rivalidades entre unas vías y otras, sinergias en unos casos y luchas sociales en otros, lo que produce avances y retrocesos según cada cual. Es decir, nadie puede garantizar cual es el buen sentido de lo que se está construyendo en cada proceso. Pero las situaciones se van decantando y se llega a nuevos equilibrios, que tampoco son definitivos, pero que sancionan nuevas correlación de fuerzas y nuevas formas de organización social. En los circuitos de comunicación se habrá producido una reflexividad social, una profundización innovadora, sobre los ejemplos concretos que hayan podido servir de referencia. Por ejemplo hace unos siglos funcionó la revolución francesa o los colonos norteamericanos como referentes, luego la revolución bolchevique, china o cubana, y ahora pueden ser las experiencias más locales de Villa El Salvador, Porto Alegre, Kotacachi, Chiapas, Kerala, etc. Para los referentes actuales, como se ve, cito algunas experiencias en los ámbitos local y cotidiano, que hoy pueden ser más creíbles que en los ámbitos nacionales. Aunque hay países enteros que están experimentando cambios profundos, su credibilidad ya hemos aprendido que pasa porque los cambios se consoliden desde abajo. Y desde luego no podemos pretender tener un solo modelo sino diversas vías abiertas. Habitualmente las imitaciones y generalizaciones casi siempre son para reproducir los valores dominantes, hasta que los circuitos cambian de tendencia, y esto solo se produce cuando hay una acumulación de circunstancias que producen el salto y la bifurcación.

Hay acontecimientos, “analizadores históricos”, que facilitan que aparezcan nuevas situaciones donde se precipitan los cambios en los circuitos de comunicación social. Estos sucesos casi nunca se pueden elegir, por lo que la mayor parte de las veces las situaciones son reactivas ante fenómenos que vienen impuestos. Pero ante algunas de estas conjunciones de circunstancias hay actuaciones de grupos y de líderes que emergen con unas nuevas propuestas creíbles. No aparecen de la nada, sino que son grupos o liderazgos que ya están enraizados con las comunidades en algún grado, con diversas actividades que despiertan cierto interés de comunicación y confianza entre las redes de vida cotidiana. Los **liderazgos** parecen necesarios al menos en algunos momentos de los procesos sociales, sobre todo porque son las formas dominantes de comunicación de afectos y confianzas que ya existen. Como es lógico hay muy distintos tipos de grupos y de redes sociales. Esto lo analizamos en los “conjuntos de acción”, pues no se puede entender un liderazgo al margen de su red y de las otras redes coexistentes en cada una de las situaciones particulares (P. Martín y T.R. Villasante, 2007) El que sean necesarios algunos líderes, pero no un líder único y decisorio, apunta a los repartos de esta función en los tiempos y en las tareas. Es decir, los líderes no tienen que ser para siempre y para todas las cosas, sino que pueden repartirse las condiciones dinamizadoras de muy distintas maneras y con distintas formas ejercer esas funciones. Lo que interesa son algunas pautas de las distintas formas de liderazgos. Pues aún tenemos muy grabada la referencia de que alguien tome la iniciativa, de que alguien dé seguridad a los demás con su decisión. Y eso nos indica la realidad de partida, pero en la que hay cambios varias veces en un proceso, sobre todo si varían las relaciones en los “conjuntos de acción”. Nos interesa saber cuales son las “pautas” de los comportamientos más habituales.

Las “emergencias con **desbordes reversivos**” se producen tanto a escala grupal como a escala de las comunidades, y pueden acabar por generalizarse a escalas mayores. Pero desde luego se confirman cuando entran en los circuitos más generales de comunicación, es decir cuando acaban por cambiar lo que llamamos Equivalentes Generales de Valor. “Sistemas emergentes” son aquellos que salen de un fondo de prácticas resistentes a los sistemas dominantes, que en algún momento encuentran la base crítica suficiente para dar un salto a otra lógica de comunicación y energías productivas. Esto no suele producirse un buen día sin más, sino que suele ser una acumulación de contradicciones que se han ido sumando con el tiempo, y que algunas pautas han ido desbordando desde la reversión social. Lo que llamamos “reversión” no es hacer reformas dentro del sistema ni romper frontalmente con este sistema desde otro enfrentado. Más bien es romper desde dentro del sistema llevándolo a contradicciones con él mismo, desde la hipocresía de lo que dice que hace y no es capaz de hacer. Desde evidenciar que las acumulaciones (de posesiones, de finanzas, de poderes, de dogmas) son las causas últimas de la falta

de mínimas seguridades de la gente en sus valores de usos cotidianos. Que sus Equivalentes Generales de Valor son los que quitan valor a lo que la gente está produciendo, a las democracias deliberativas y participativas, a las soberanías alimentarias, a la creatividad social, etc. Y que los sistemas emergentes que están apareciendo en la sociedad local o regional son los que se muestran más eficientes para los valores de uso de la población, y que deben desbordar a los antiguos valores y poderes. Son procesos convulsos pero inevitables, donde las estrategias populares tienen que ir construyendo con la gente sus propios caminos. Acumulación de fuerzas sociales, disputa de la hegemonía desde el ámbito de lo más personal hasta los aspectos más globales.

### ELEMENTOS EMERGENTES EN LO COTIDIANO.



(elaboración propia, 2010)

Hablar de “Patrones **matrísticos**” puede sonar un poco contradictorio, pues la “matrística” (Maturana, Verden- Zölller.1993) es una profunda crítica a las estructuras patriarcales, y lo de “patrón” suena a referencia rígida. Los patrones y las matrices suenan a modelos bastante cerrados o poco flexibles, aunque se suelen usar como formas de referencia que transmiten formas de hacer. Solemos usar mejor conceptos como Pautas o Estilos, porque lo que se puede imitar o reproducir de otras experiencias no es tanto la parte visible y formal, el modelo tal cual, sino algunos elementos metodológicos de cómo se construyen. Patrones o guías pero con unos contenidos cuidadosos, “matrísticos”, del estilo de las madres en las familias. No es tanto tratar a todos por el mismo rasero, sino cuidar de cada uno “según



sus necesidades” y potenciar a cada cual “según sus capacidades”. Estas pautas de liderazgos” suelen ser menos brillantes que los líderes paternalistas o populistas, pero generan nuevas dinámicas más ciudadanistas (mayores responsabilidades compartidas de los grupos y las personas). Otras formas de liderazgos con representantes (que incluso se coordinan entre si a veces) generan gestionismos útiles para una comunidad, pero no siempre incorporan directamente a la gente de base por lo que no dejan que el “poderío social” surja desde abajo. Una pedagogía de tipo “matrística” no avanza sin la gente, y sin que ésta se meta en papeles protagonistas. Por ejemplo para que se pueda consolidar tal vez avance más despacio, pero desde la auto-formación práctica de los sectores de base, experimentando por si mismos. Hasta que los circuitos de comunicación consideren habitual esa forma de comportamiento social. No es tanto la creatividad de algunos dirigentes o líderes, aunque los haya, sino la creatividad social de los ambientes cotidianos de los “conjuntos de acción”.

Para este tipo de pautas los “**estilos transductores**” (T.R. Villasante, 2006) es como hemos llamado las provocaciones “enzimáticas” que se suelen hacer. Como las enzimas se trata de estar implicados en los saltos energéticos e informativos que se producen en la naturaleza, y saber construir al servicio de, conjuntamente con la comunidad, con el ecosistema. Desde el enfoque personal-grupal esta posición de ser activos en la praxis es tan necesaria como desde el lado comunitario-global los conjuntos de acción y los desbordes reversivos. En esta parte de enfoque personal-grupal no bastan los análisis y los diagnósticos desde fuera, sino los campos de creatividad con la gente, los procesos en los que personas muy variadas cruzan sus iniciativas, donde los líderes son ante todo servidores metodológicos más que dirigentes concienciadores. Aquí se está en la construcción colectiva de las acciones y los saberes de lo común. Es la auto-formación colectiva, donde todos y todas aprendemos, como un indicador clave, del que estemos dejándonos desbordar por el “estilo transductivo”. Transducir es más que deducir y que inducir, puede englobar ambos aspectos, pero lo hace desde la implicación con la praxis, desde echarse al campo con las situaciones y los actores sociales, incluso usando el arte de la intuición personal y la popular, es decir, incluyendo también la abducción. La naturaleza lo hace y nos ha enseñado que es un sistema de acción, que además genera conocimientos aplicados en los humanos. Conocimientos que pueden ser científicos si además de justificarse deductiva e inductivamente, además lo hacen desde la validación por los propios sujetos sociales implicados, y desde la construcción de alternativas útiles en algún grado para esos procesos y situaciones.

Para que los procesos sociales sigan ampliando sus esferas de influencia, para que entren en lo que venimos llamando circuitos de comunicación cotidiana, el papel de los **Grupos Motores y Conjuntos de Acción** es fundamental, según las experiencias de las que partimos. El enfoque con “conjuntos de acción” ya lo hemos explicado en otras ocasiones, y creemos que hemos dado un paso más allá de los antiguos enfoques de los movimientos sociales, que trataban de encasillarlos según características de tipo externo, objetivos, etc. Partir de los mapas de redes y construir participadamente tanto sus tipos de relaciones como sus estrategias desde dentro, es un enfoque más operativo desde luego, pero también más “científico” del análisis concreto de la situación concreta. Pero cabe aquí además recordar que se pueden hacer estos planteamientos con los que llamamos “grupos motores”. Y que estos grupos son un elemento importante para la construcción de la acción y el conocimiento en los procesos, pues de otra forma esto quedaría en manos de vanguardias de partidos, de profesionales, de iglesias, de ONGs, o de otras formas grupales más instituidas que instituyentes. Grupos que suelen intentar concienciar desde su ideología a los demás mortales de sus verdades, y que no suelen utilizar metodologías participativas que impliquen que la gente pueda tomar sus propias decisiones. En los “grupos motores”, tal como los entendemos algunos, por un lado se mezclan distintos sectores profesionales o voluntarios, con unas ideologías u otras, pero con algún objetivo concreto común y con metodologías participativas claras y acordadas por todo el grupo. Sería un desarrollo de lo que Guattari llamaba grupos-sujeto pero en este caso desde las experiencias prácticas que hemos vivido, tanto en procesos de la “transición” desde la dictadura, o desde las experiencias posteriores que hemos venido haciendo en los planes comunitarios,

los presupuestos participativos, la autogestión de centros sociales, o en la co-gestiones de algunos centros cívicos públicos, campañas populares de recogida de firmas, etc.

Los Grupos motores tal como los hemos experimentado tienen varias características que los hacen un tanto diferentes de los grupos de vanguardia o pedagógicos habituales. No son grupos homogéneos de una determinada ideología o programa, y tampoco son plataformas de representantes de sectores que se coordinan circunstancialmente. Puede haber personas de diversas ideologías y puede haber líderes de algunos sectores, pero no es lo fundamental. En nuestras experiencias es mucho más significativo que haya una pluralidad y diferencias que permitan la creatividad social, es decir, que se cree un buen ambiente donde las diferencias (de género, de edad, de voluntarios y profesionales, de ideologías, o incluso de etnias) se vuelvan en factor enriquecedor para todas las partes. Son grupos de iniciativas en los que se aprecia que las cosas funcionan y además la gente aprende y se lo pasa bien. No quiere esto decir que no haya discusiones, y que no haya esfuerzos y trabajos voluntarios. Pero todos los esfuerzos se ven recompensados porque las tareas van resultando sin un peso excesivo para unas pocas personas. **La diferencia hace la creatividad**, este es su principio de referencia. Además, como las personas son de muy distintos ámbitos y sectores de la comunidad pueden llegar a formar “puentes” y alianzas con los diversos Conjuntos de Acción, al menos con aquellos más próximos a los objetivos del proceso participativo emprendido. Se puede diseñar una estrategia donde cada cual tiene un papel y ver quién es el mejor para escuchar o negociar cada aspecto del proceso con cada sector de la sociedad. Estas tareas se colocan por encima de las ideologías o motivaciones particulares de cada persona o grupo, o sea, que cada cual se guarda su posición concienciadora “en el bolsillo”. Se trata de demostrar en la práctica del proceso, en la tarea concreta, quienes sirven mejor a la construcción colectiva de la acción y el conocimiento colectivo, y no tanto de debates de principios teóricos. Sin duda puede haber unos espacios de Foros o Jornadas para estos debates, o puede haber unas Comisiones de Seguimiento para que los representantes o fuerzas vivas de la comunidad sigan el proceso, pero los Grupos Motores no son eso, sino grupos de tarea conjunta que sirven y dinamizan al proceso más allá de sus diferencias.

Son todos estos unos elementos que hemos tratado de organizar en este esquema para que se pueda seguir una cierta lógica de articulación del pensamiento que hemos ido aprendiendo con la gente de muchos procesos participativos. La auto-organización popular, el “poderío social”, no puede ser tan solo una expresión que suene bien y que se proponga de forma abstracta, sino que ha de responder a unas pautas que se han venido reproduciendo siempre que se han dado situaciones y experiencias de desbordes de los procesos con creatividad social. En los procesos participativos no basta la buena voluntad y el espontaneismo de los movimientos sociales, su basismo de que el pueblo tiene razón por principio. Hay formas tradicionales de los movimientos que solo reproducen vicios heredados y que no les permiten reflexionar y construir creatividad social. Determinados papeles de vanguardias o de unos técnicos que se apropian de los procesos, la formación patriarcal, competitiva, y hasta sectaria, de la cultura en que nos movemos son factores que hay que superar. Por eso conviene tener en cuenta la imitación de procesos y los liderazgos existentes, no partir de idealismos, pero también fomentar los cuidados matrísticos y los estilos transductores, sobre todo en los grupos motores, y que estos puedan hacer de puentes entre conjuntos de acción. Es decir, construir estrategias de acción y conocimientos basándose en el juego de las diferencias, y llevando los debates a las tareas prácticas, a servirse de las teorías pero para su aplicación ante los problemas concretos.

## Bibliografía:

- Antunes y otros (1994) Manifiesto Eco-socialista. Libros de la Catarata. Madrid.
- Bajtin, M. (1974) La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. Barral. Barcelona
- Bott, E. (1990) Familia y red social. Taurus. Madrid
- Bourdieu, P. (1997) Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Anagrama. Barcelona.
- CIMAS (2010) Manual Metodologías Participativas. [www.redcimas.org](http://www.redcimas.org)
- Coraggio, J.L. (2000) Política social y economía del trabajo. Miño y Dávila. Madrid.
- Chambers, R. (1997) Diagnóstico Rural Participativo: pasado, presente y futuro. Rev. Bosques, Árboles y Comunidades Rurales, nº 15-16
- Dabas, E. (1993) Red de redes. Paidós. Buenos Aires.
- Debord, G. (1976) La sociedad del espectáculo. Castellote. Madrid
- Elias, N. (1994) Conocimiento y poder. La Piqueta. Madrid.
- Fals Borda, R. Brandao (1986) Investigación participativa. Instituto del Hombre. Montevideo.
- Freire, P. (1970) Pedagogía del oprimido. Siglo XXI. Madrid.
- Galtung, J. (1984) ¡Hay alternativas!. Tecnos. Madrid.
- Galtung, J. (2009) 50 años, 25 paisajes intelectuales explorados. Transcend University Press. Puebla. (Mexico)
- Gould, S. J. (2004) La estructura de la teoría de la evolución. Tusquets. Barcelona.
- Gramsci, A. (1970) Introducción a la filosofía de la praxis. Península. Barcelona.
- Guattari, F. (1976) Psicoanálisis y transversalidad. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Guattari, F. (1990) Las tres ecologías. Pre-Textos. Valencia.
- Henderson, H. (1989) Una guía para montar el tigre del cambio. En Lovelock y otros. Gaia. Kairós. Barcelona.
- Holloway, J (2002) Cambiar el mundo sin tomar el poder. El Viejo Topo. Barcelona.
- Ibáñez, J. (1990) Nuevos avances en investigación social. Cuadernos A. Barcelona.
- Ibáñez, J. (1994) Por una sociología de la vida cotidiana. Siglo XXI. Madrid.
- Illich, I. (1975) La sociedad desescolarizada. Barral. Barcelona.
- Jameson, F. (1989) Documentos de cultura, documentos de barbarie. Visor. Madrid
- Jonson, S. (2003) Sistemas Emergentes. Turner. Fondo Cultura Económica. Madrid.
- Juliano, D. (1992) El juego de las astucias. Horas y horas. Madrid.
- Keller, E. F. (1994) Las paradojas de la subjetividad científica. En Varios. Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Paidós. Buenos Aires.
- Kropotkin (1978) Campos, fabricas y talleres. Júcar. Madrid
- Lewin, K.(1988) La teoria del campo en la ciencia social. Paidos. Barcelona.
- Lomnitz, L. (1994) Redes sociales, cultura y poder. M.A. Porrúa. FLACSO. México
- Lourau, R. (1975) El análisis institucional. Amorrortu. Buenos Aires.
- Mandelbrot, B. (1987) Los objetos fractales. Tusquets. Barcelona.
- Margulis, L. (2002) Planeta simbiótico. Debate. Madrid.
- Martín, Villasante (2007) Redes sociales y Conjuntos de acción. Rev. Política y Sociedad, nº 44.
- Marx, C. (1970) Tesis sobre Feuerbach. Grijalbo. México.
- Maturana, H. (1995) La realidad, ¿objetiva o construida? Anthropos. Barcelona.
- Maturana, Varela (1990) El árbol del conocimiento. Debate. Madrid.
- Maturana, Verden-Zöllner (1993) Amor y Juego. Desde el patriarcado a la democracia. J.C. Sáez Ed. Santiago de Chile.
- Matus, C. (1995) El chimpancé, Maquiavelo y Gandhi. Fundación Altair. Caracas.
- Max Neef, Elizalde, Hopenhein (1993) desarrollo a escala humana. Nordan. Montevideo.

- Morin, E. (1994) Introducción al pensamiento complejo. Gedisa. Barcelona.
- Naredo, J.M. y otros (1996) Ciudades para un futuro sostenible. Habitat II. Ministerio de Obras Públicas. Madrid.
- Pearce, B. (1994) Nuevos modelos y metáforas comunicacionales: el pasaje de la teoría a la praxis. En Varios. Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Paidós. Buenos Aires.
- Pentland, A. (2010) Señales Honestas. Ed. Milrazones. Santander.
- Pichón-Rivière, E. (1991) Teoría del vínculo. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Reich, W. (1971) La aplicación del psicoanálisis a la investigación histórica. Anagrama. Barcelona.
- Sacristán, M. (1987) Pacifismo, ecología y política alternativa. Icaria. Barcelona.
- Sánchez-Vázquez, A. (1968) Filosofía da praxis. Paz e Terra. Rio de Janeiro.
- Sampedro, J.L. (2005) Escribir es vivir. Areté. Barcelona.
- Santos, B. S. (2005) El milenio huérfano. Trotta. Madrid.
- Situacionistas (1977) La creación abierta y sus enemigos. La Piqueta. Madrid.
- Shiva, V. (1995) Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo. Horas y horas. Madrid.
- Subcomandante Marcos (1999) De las montañas del sureste mexicano. Plaza y Janés. México
- Varela, F. (1998) Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Gedisa. Barcelona.
- Villasante, T. R. (1998) Cuatro redes para mejor vivir. Lumen Humanitas. Buenos Aires.
- Villasante, T. R. (2006) Desbordes Creativos. Estilos y estrategias para la transformación social. La Catarata. Madrid.
- Von Foerster, H. (1992) Las semillas de la cibernética. Gedisa. Barcelona.
- Wainwright, H. (2003) Cómo ocupar el Estado. Icaria. Barcelona.